Hatano sintió un persistente dolor en la parte de atrás de la cabeza y su visión se nubló.

Sentía algo en la punta de la nariz, olía como si algo se estuviera quemando, y poco tiempo pasó antes de que notara que esto era causado por haber sido arrojado violentamente contra el suelo. Estaba muy obscuro a su alrededor; no estaba seguro si tenía los ojos abiertos o no. Probablemente debido a que era la primera vez que bebía tanto después de muchos años, su habilidad para evaluar la situación era muy pobre.

Pensando en revisar el golpe de su cabeza, intentó mover los brazos, pero se encontró con que estaban atados y no se podía mover. Sólo cuando se empezó a imaginar qué demonios estaba pasando y se empezaba a fastidiar, escuchó una baja y afilada voz.

"… no te muevas."

"¿Huh?

Mientras su mente se aclaraba gradualmente, empezó a comprender la situación que se encontraba. Su visión confusa se mantenía algo irreal, pero juzgando por la pared y el acomodo de los muebles familiares, se encontraba en su propio apartamento. El estaba en el cuarto que dejaba para invitados, que rara vez se usaba. Las luces no estaban encendidas, pero la pobre iluminación que se salpicaba a través de la puerta abierta, permitía un vistazo del contenido de la habitación.

Pero…, pensó Hatano frunciendo el ceño mientras consideraba la gran cantidad de cosas que no tenían sentido. Como su propia posición: arrimado a la puerta con la mitad de su cuerpo pegado al pasillo; o cómo su pecho estaba tan frio; o los andrajosos pedazos de camisa que le quedaban, posiblemente relacionado con el motivo de que sus brazos estuvieran atados. O el gran peso de un cuerpo presionando sobre él, como si lo empujara hacia abajo.

"¿Quién?"

"¡¿Qu- Qué?...ow!"

Hizo un último esfuerzo por moverse, pero el peso asentado sobre él se posó firmemente sobre sus rodillas, haciéndolo sentirse atrapado, termino estrellando su adolorida cabeza en el suelo por segunda vez.

" ¿Qué demonios? ¡¿Quién eres?!

Intentó soltar las palabras con su más furiosa voz, pero la extraña sensación de miedo y dolor que apretaba su garganta sólo le permitió una leve seña de valentía.

La voz que contestó a sus confusas palabras no denotaba violencia alguna; sin embargo, era monótona y desinteresada.

"Takaki Mashiba. . . ¿no lo recuerdas? Te acabo de dar mi tarjeta"

Amante Prohibido

Él, directamente, anunció su nombre completo, pero había la posibilidad que no fuera real. Maldiciendo en su mente, Hatano intentó acomodar esas palabras, "Te acabo de dar…", con su dolor de cabeza; pero su memoria no mejoraba.

"¿De qué estas hablando? ¿Por qué estas en mi casa, en primer lugar?"

"Oh, vamos… ¿ni siquiera recuerdas eso?"

"Bueno, en realidad, no importa." *Agregó el hombre llamado Mashiba, riendo con profundidad. Tal vez debido al dolor punzante de su cabeza, sin importar cuánto tratara de acomodar las piezas en su memoria de esa noche, no recordaba nada aparte de haber estado bebiendo con sus amigos en un bar de Shinjuku. Probablemente había bebido mucho. El sabor a alcohol en su boca era brutal, y su cuerpo sufría de las incomodidades de los que aun no están sobrios.*

"¿Qué demonios pasa?"

Mientras tanto, esos continuos esfuerzos por librarse solo sirvieron para apretar el lazo alrededor de sus brazos.

Poniendo una actitud fría, revisó toda la información que tenía y concluyó que debió conocer a ese hombre en el bar. La frase "Kaiho-Doro" apareció en su mente. Este hombre parecía ser un ladrón, él pretendió chocar con Hatano y, actuando amistosamente, ofreció llevarlo a casa.

Amante Prohibido

"¡No importa lo que hagas, no tengo dinero!"

Bramó Hatano con agonía, y el hombre que le quitó la libertad le lanzó una cruel sonrisa.

"No me interesa eso de todos modos."

El cambio de tono de voz del hombre al decir ***"¿Aún no lo captas?"*** *Puso a sus sentidos en alarma. Pero aun más preocupantes eran los dedos del hombre rondando por la piel de su pecho desnudo.*

"¿Qué estás haciendo?"

dedos eran largos y delgados. Se sentían increíblemente fríos, su frialdad aumentaban lo desagradable que eran las acciones que realizaban en el cuerpo de Hatano.

Hatano se sacudió fuertemente, ansiosas gotas de sudor empezaron a surgir en su espalda. Frases como "No puede ser" y "¿Qué clase de broma es…?", todas esas frases comunes se arremolinaron en su mente, pero ni siquiera una salió de su boca.

El rostro del hombre, anteriormente oculto por ambos: la obscuridad del cuarto y su posición torcida, se materializo en la visión de Hatano cuando se acomodó al haz de luz.

Mucho después Hatano pensaría que hubiera podido enfrentar con más fortaleza y menos miedo la situación, si sólo no hubiera visto el brillo de brutalidad ardiendo en esos fríos ojos.

Trató de liberarse con sus piernas, pero fueron detenidas rápidamente por unos brazos mucho más fuertes de lo que habían aparentado. Con una brutal rudeza, que se veía fuera de lugar en un hombre usando un traje tan fino, mantuvo a Hatano firmemente atado.

"¡S-Soy hombre!"

Sin importar que tan joven se viera, o que tanto ocultaran sus treinta años su infantil rostro, o cuanto sus colegas lo molestaban diciéndole "tierno"; su rostro estaba lejos de ser femenino. Aparte, con la mitad de sus ropas tiradas en el suelo, su género era obvio.

"Puedo decirlo con claridad."

Mashiba se burlo de nuevo con su silenciosa y calmada voz, y se quito la corbata.

"Entonces, ¿por qué…?"

La delicada banda de ropa que decoraba el cuello de su almidonada camisa fue hecha un bulto y empujada en la boca de Hatano

.

Sus ojos se abrieron de golpe por la sorpresa, y Mashiba lo volteó sin mucha dificultad, forzándolo a reposar sobre su cara.

Amante Prohibido

Sus pantalones, de toque desgastado, como le gustaba usar, fueron retirados con molesta facilidad; y su respiración ya obstruida por la ahora babeada corbata, se hacía más dolorosa con su aumentante pánico.

"¡Esto es una locura!"

A este paso él iba a ser violado. Un horror como nunca antes había sentido en sus 32 años le puso la piel de gallina de todo el cuerpo. Como toda la gente, Hatano había experimentado con su mundo, pero en términos de preferencia sexual se consideraba absolutamente normal, nunca había tenido contactos homosexuales.

Y ahora.

Estaba a punto de ser violado por atrás por un hombre que encontró en la calle.

"¡Oooh!"

Se agitaba y se torcía, pero siempre quedaba atrapado bajo el peso del hombre, y no podía liberarse. Esta era la diferencia entre el depredador y la presa; deshecho en frustración y desesperanza, Hatano se preguntó: "¿Por qué? ¿Por qué era atacado por un extraño?".

Aunque era principios de primavera aún era pronto para apagar la calefacción. Sus rodillas desnudas tallaban dolorosamente contra el frio entarimado, pero eso apena si se registraba en su mente.

"¡Oh,nnn-!"

Amante Prohibido

Sus temerarios intentos solo lograron cansarlo más rápido, y dejó que sus energías para resistirse se escurrieran. El alcohol empezó a marearlo, un fuerte dolor de cabeza junto con la necesidad de vomitar lo asaltaban por momentos.

Mientras tanto, la ruda mano del hombre exploró despiadadamente las zonas privadas de su cuerpo.

"Sólo quédate quieto y callado…."

Esos fríos dedos tomaron sus piernas y su terror subió en espiral hasta la cumbre. No podía invocar más fuerza a sus extremidades; y sus rodillas, temblando violentamente, estaban a punto de doblarse bajo su peso.

"Si peleas, serás tú el que salga lastimado"

Susurró esas amenazadoras palabras con una voz amable y Hatano sintió como si algo frío se escurriera manchando su interior.

Algo se derramó de sus ojos abiertos, deshonrando sus mejillas mientras pasaba. El nunca imaginó que un día lloraría a causa de eso.

"Es demasiado tarde."

Resignándose a la violación que estaba a segundos de ocurrir, Hatano cerró lentamente los ojos, y no hizo nada más.